



ÚLTIMA RONDA EN FULHAM

George Best, Bobby Moore y Rodney Marsh se reunieron en Craven Cottage a mediados de los 70 para disfrutar del simple placer de jugar.

Texto de Francesc Guimerà / @cescguimera
Fotos de Alamy

Fulham fue una fiesta. Rodney Marsh era uno de los favoritos de los espectadores; Bobby Moore, realeza del balompié británico, y George Best, simplemente, era otra cosa: el primer jugador estrella del pop y uno de los mayores talentos de la historia. Nada hacía presagiar que tres de los futbolistas que mejor definían los turbulentos y emocionantes años 60 se reunirían en 1976 en el modesto club londinense, entonces en segunda división, para reavivar de forma fugaz ese calidoscopio de emociones que marcó el mundo una década antes, cuando todo era pop: el cine, la pintura, la contracultura, el *underground*, los hippies y el LSD. Un anacronismo sobre el césped mientras los Sex Pistols ya navegaban por el Támesis. La aventura fue breve, solo coincidieron en 15 partidos, pero el recuerdo permanece imborrable.

Rodney Marsh vive en Tampa, Estados Unidos. Al frente de su *show* radiofónico, *Grumpy Pundits*, no ha perdido el tono irreverente que le caracterizaba como jugador. "George Best y yo éramos amigos desde hacía muchos años. Fue un agente llamado Ken Adam, que estaba con él en Los Ángeles, el que le dijo que tenía un acuerdo para ir al Fulham conmigo, pero a mí nadie me había contactado. George dijo que si yo iba, él también, así que Adam me llamó y me ofreció la posibilidad de ir al Fulham con George. Yo le respondí exactamente lo mismo: que iba si él también iba", explica a *Panenka*. "La oportunidad era muy llamativa... Y el dinero también". La pasta la ponía Ernie Clay, el propietario. "Un oportunista. Era como un vendedor de coches de segunda mano". Clay veía en el Fulham la plataforma para lanzar negocios personales y proyectar su imagen. También llevó a Londres a Paulo César Lima, Caju, campeón del mundo con Brasil en 1970, que llegó

incluso a fotografiarse en el césped de Craven Cottage, aunque el fichaje nunca se acabaría concretando.

La familia de Carlos Castellanos se mudó de Uruguay a Londres en 1968 y encontró en el Fulham el club al que trasladar su pasión. **"Fue una situación inesperada",** recuerda a esta revista el periodista y seguidor del club desde niño. **"Best vino de la nada y empezó con grandísimo entusiasmo. Recuerdo la exaltación en un campo habitualmente tranquilo y silencioso. No solo veíamos cosas que nunca habíamos visto hacer a ningún jugador del Fulham, con George veíamos cosas que ningún otro jugador podía hacer. El equipo empezó bien, pero a medida que pasaban las semanas, llegaba el frío, la lluvia y los campos se embarraban, aquella euforia empezó a decaer".**

Best firmó por el Fulham después de un periplo por el fútbol semiprofesional y una primera etapa americana con los Aztecas de Los Ángeles. **"Hasta que no le vimos con la camiseta blanca no nos lo creímos. En el fondo pensábamos que se trataría de una espantada más de las suyas",** comenta Castellanos. Pero fue una realidad. El ex *'red devil'* llegó a Londres bañado por el sol californiano y, cinco años después de dejar el United, congregó a más de 21.000 espectadores -por los 9.000 que habían acudido al primer partido de la temporada- en Craven Cottage para su debut ante el Bristol Rovers. Marcó a los 71 segundos. 26.000 aficionados abarrotaron las gradas para el siguiente choque en casa, ante el Wolverhampton. La fiebre fue *'in crescendo'*.

Best, Marsh y Moore revivieron sobre el césped aquellos años de fiesta y libertad

Los años de Ernie Clay fueron insólitos para el Fulham, un club familiar en el que ni siquiera en los tiempos más crudos del hooliganismo los violentos encontraban el más mínimo aliciente para perpetrar sus canalladas. Su estadio es uno de los más emblemáticos del fútbol inglés, ahora preservado como patrimonio cultural. Con solo un título ganado en 142 años -eso si la Copa Intertoto alcanza el estatus de título-, su historia se escribe desde el infortunio y la vida en el alambre, un club tan especializado en perder promociones de forma dramática como en evitar descensos con inverosímiles salvaciones que le valieron la fama de 'equipo Houdini', el famoso mago-escapista. Al otro lado de la ciudad, en el East End, el West Ham es, quizá, la antítesis del Fulham, un club de clase obrera fundado por trabajadores del acero. Ante sus rivales presume de ser campeón del mundo. Tres de sus jugadores conquistaron el Mundial de 1966 y *'hammers'* fueron los cuatro goles contra Alemania. Geoff Hurst sigue siendo el único jugador que ha logrado un *hat-trick* en una final mundialista. Martin Peters se sumó a la fiesta. Y la imagen del capitán del

West Ham y de la selección, Bobby Moore, alzando la Copa Jules Rimet a hombros de Hurst y Ray Wilkins ya forma parte de la iconografía de los *'Swinging Sixties'* ingleses.

Aunque pudiera parecer el arquetipo de *one club man*, Bobby Moore nunca lo fue. Su salida del West Ham y de la selección fue traumática. El documental *Bo66y* (2016) testimonia los años de gloria y el triste olvido del gran capitán. La Football Association enmendó el error de forma póstuma. Su estatua preside el acceso al estadio de Wembley. Para Carlos Castellanos, **"el Fulham fue una especie de salvación para él"**. Moore jugó en el club tres temporadas y media, en segunda, entre 1974 y 1977. Fue otro excapitán inglés, Allan Mullery, quien le convenció para enfundarse la camiseta blanca y juntos llevarían al equipo a la única final de la *FA Cup* de su historia, en 1975. Fue la última ocasión en la que Moore pisó el césped de Wembley y perdió, contra el West Ham. **"Bobby y yo éramos amigos desde antes de firmar por el Fulham. Hoy en día sigue siendo el mejor defensa que ha dado el fútbol inglés"**, afirma rotundo Rodney Marsh.

LONDRES, CENTRO DEL MUNDO

A la pregunta ¿Beatles o Stones?, la respuesta correcta siempre es Kinks. El costumbrismo de sus canciones es una crónica como ninguna del cambio de época. 1966 fue el año de la explosión definitiva de la cultura pop y de una década de innovación y conmoción. Un año improbable. Tanto, que incluso los inventores del fútbol saborearon la gloria. Por primera vez los jóvenes daban forma al futuro, con un espíritu hedonista que enterraba la austeridad de la posguerra. De la pobre y mísera clase obrera que vivía en el *Dead End Street* al *Dedicated Follower of Fashion* que retrataron con sarcasmo los hermanos Davies. La revolución cultural trascendió el sistema de clases. Michael Caine, el actor que dio vida a Londres, con su acento *cockney* del Est End, como Bobby Moore, se convirtió en el cabecilla del *'Swinging London'*, el fresco sonoro y artístico compuesto por actores como Terence Stamp, fotógrafos como David Bailey, artistas como David Hockney, modelos como Twiggy, otra *cockney*, y futbolistas como George Best. Chelsea y Soho fueron el epicentro de la fiesta.

Chelsea, a la vuelta de la esquina de Fulham, siempre está de moda. Shoreditch, Brixton, Hackney o Clapham vienen y van según sople el viento de la tendencia, pero el pudiente Chelsea siempre está ahí, conviviendo con el conservadurismo y el escándalo. En Chelsea vive gente muy rica, pero en él se instalaron las tiendas más provocadoras de la ciudad. En King's Road, la diseñadora Mary Quant abrió la *boutique* por excelencia de los 60, Bazaar, y años más tarde Vivienne Westwood definiría desde la misma calle la estética punk. En el hotel Cadogan de Sloane Square, Oscar Wilde fue detenido por homosexual. Mick Jagger y Keith Richards se establecieron en Cheyne Walk cuando pasaron a formar parte de la aristocracia del rock. Sus calles son un desfile de *celebrities*.

"Londres era la capital cultural del mundo. Era más importante que París y Nueva York. Todas las grandes estrellas de la música, del cine, de la moda y del arte estaban en Londres. Durante años Inglaterra fue sexo, drogas y rock and roll, y todo el mundo quería formar parte de ello", recuerda Rodney Marsh. **"George lo cambió todo. A su estela había otros, Frank Worthington o Peter Osgood, del Chelsea, que entonces salía con la actriz Raquel Welch. Había mucho glamur y todo empezó con George"**. Best fue el jugador que mejor representó los excesos y los cambios de su tiempo. Con 22 años ya había sido

designado Balón de Oro tras conquistar la Copa de Europa con el Manchester United. Hasta Best, las viejas estrellas del fútbol inglés como Stanley Matthews o Bobby Charlton representaban la discreta *working class*. Con Best el fútbol saltó por primera vez de las páginas de deportes. Conducía fastuosos deportivos, frecuentaba los mismos locales que las estrellas del momento y poseía una casa futurista a las afueras de Londres que bien le hubiera podido servir a Stanley Kubrick para filmar *La Naranja Mecánica*. La viva imagen del pop, tan icónica que The Wedding Present le dedicó en 1987 el nombre y la portada de un disco que nada tiene que ver con él y con el fútbol.

Hay quien sostiene que el que posee talento tiene la obligación de utilizarlo, pero la cultura popular gusta de la poética maldita del que opta por desperdiciarlo, de los que no tienen una relación demasiado fluida con la posteridad. **"Solo queríamos pasarlo**



bien y jugar al fútbol. Nosotros sabíamos que el equipo no era lo suficientemente bueno para pelear por el ascenso", asegura Marsh. Si hubo expectativas, ellos nunca las crearon. El Fulham evitó el descenso en el último suspiro, con un Best determinante, cuando hizo falta, en la victoria 3-1 ante el Chelsea que aseguraba la permanencia. Para hacerse a la idea de lo que fueron aquellos meses basta con una búsqueda en YouTube del partido ante el Hereford United, la gran tarde de Best y Marsh con el Fulham, en la que incluso se dedicaron a quitarse el balón entre ellos ante la atónita mirada de rivales, compañeros y público.

Best tuvo sus más y sus menos con un tipo serio como el técnico Bobby Campbell. Retrasos e incomparencias formaban parte de la norma. Incluso perdió el vuelo matinal de vuelta a Londres tras un amistoso del Fulham en Noruega como parte del acuerdo, por unas copas pospartido que se alargaron más de la

cuenta. **"George tuvo sus historias con todo el mundo, incluso con Sir Matt Busby. Todo el mundo sabía cómo era y yo siempre he dicho lo mismo, tenías que comprar todo el pack. Tenías que adaptarte a su manera de ser porque él nunca iba a adaptarse a la tuya. Si no aparecía en un par de días se trataba de dejarlo en paz, ya lo haría"**, comenta Marsh.

"Hay mucho desconocimiento sobre George, por muchas biografías y documentales que existan. Es uno de los más grandes, como Pelé o Maradona, pero él jugaba por Irlanda del Norte. Cuando era joven y estaba en forma, podía correr más rápido y saltar más que nadie, pegarle al balón con ambas piernas, podía driblar, podía cabecear. Pero además era pillo, lo necesariamente sucio y malcarado. Sabía poner el codo cuando hacía falta. Era muy completo", asegura Marsh. Para Castellanos, **"cualquier once histórico que no incluya a Best no tiene credibilidad. Fue una barbaridad"**. Aunque Best nunca recuperó la figura ni la mejor forma desde que dejó el Manchester United, el periodista no duda en asegurar que **"el segundo mejor Best se vio en el Fulham"**.

Rodney Marsh era un socio perfecto para él. **"The Clown Prince"**, el 'Príncipe de los payasos', **"siempre riendo, siempre de buen humor, también dentro del campo. Era un showman que jugaba para entretener al público"**, recuerda Castellanos. **"Me encantaba hacer disfrutar al público"**, explica Marsh. **"Probar cosas diferentes, inverosímiles, provocadoras, intentar marcar goles que no se habían marcado. A los aficionados les encantaba. Claro que me gustaba ganar, pero lo que siempre he querido es entretener"**. Marsh comenzó su carrera en el Fulham antes de pasar al QPR en 1966. En 1972 firmó por el Manchester City de Malcolm Allison con el equipo líder de un

campeonato que acabaría perdiendo. **"Paradoja es la palabra"**, recuerda. **"Fue una etapa muy bonita pero fracasamos"**. Los títulos no llegaron, pero Marsh se convirtió en uno de los favoritos de Maine Road. Una fotografía suya aparece, en mejor plano que la de Best, en la portada del disco *Definitely Maybe*, de Oasis.

El espíritu revolucionario de los 60 se había apagado cuando Best, Marsh y Moore se juntaron en Fulham para revivir fugazmente aquellos años de cambio, rebelión, fiesta y libertad. La euforia se había transformado en escepticismo y el escepticismo canalizado en el punk. El desplome de los servicios sociales y la amenaza del anarquismo sentaron las bases para la revolución conservadora de Thatcher. Fulham fue una última fiesta a destiempo para recordar lo que Michael Caine nos dice, derrochando carisma, en el cierre del documental *My Generation* (2017): **"la juventud no es un instante de la vida, sino una manera de entenderla"**. 🎤